

BOLETIN DE LETRAS

Directora: Bertha Bilbao Richter

Año 25, N° 49

1° Semestre 2010

ÍNDICE

Número Especial

Dossier Histórico sobre la Independencia

Documentos de estilo militar español

por Francisco Centeno

En el Alto y Bajo Perú

Transcripción de documentos (segunda parte) 3

Tradiciones tucumanas 17

Reseñas bibliográficas sobre la universidad 26

Copyright by EDICIONES FEPAI- M.T. de Alvear 1640, 1° piso E, Buenos Aires - Argentina.
Queda hecho el depósito de Ley 11.723.

Se permite la reproducción total o parcial del contenido de este Boletín, siempre que se mencione la fuente y se nos remita un ejemplar

ISSN 0326-8802

EN EL ALTO Y BAJO PERÚ

La revolución de la Independencia á la luz de documentos inéditos de origen español

SUMARIO

- I. - Entrega de desertores. - Premios al que los presente. - Tristán detestaba por carácter aquellos indios criminales. - Los naturales creían hacer obra de misericordia al ocultar á sus semejantes.
- II - Junta militar. - Abandono del fuerte. - Temores á los indios y miedo de morir de hambre.
- III - Salida precipitada de Valparaíso. - Derrota del ejército real por los insurgentes de Buenos Aires. - Amenaza con dar cuenta al Virrey sino se le auxilia con víveres) etc.
- IV. - Asalto de Calama. -Peripecias del combate.
- V. - Campo de Las Garzas. - Acción sangrienta. - Dos horas de pelea al arma blanca. - Revés de los republicanos Fernández, Ravelo, Zerna y Prudencio.
- VI - El Conde se muestra afligido por el peligro que corría Potosí. - Ricafort le escribía desde Cotagaita que no conocía el número de las fuerzas del caudillo La Madrid. - Temores del Presidente de la Plata de ser copados por los patriotas. - El Conde se lamenta de no contar sino con reclutas. - En Cinti el Brigadier Q'Reilly se mantenía con peligro de caer en manos de La Madrid. - Proyectos de Ricafort y vistas del Conde sobre la materia. - Aparición de 300 patriotas bien armados y montados en Talina. - Expedición de fuerzas del Rey que corren á 69 republicanos en Chacapa comandados por el caudillo Centeno. - La noche salva é impide dar fin con esa *canalla* dice Ricafort.
- VII - Proclama de los republicanos de Chile y Buenos Aires.
- VIII. - Expedición de don José N. Ayarza á Atacama. - Peligro de que el obstinado Güemes invadiera.
- IX. - Los vecinos de Arequipa equipan 400 soldados. - Las damas cosen las camisas.
- X. - La Madrid intima rendición á la Ciudad. - Previene que si en el término de una hora no se entrega, pasará á cuchillo á jefes y tropa. - “Ningún militar de honor se rinde ni entrega una plaza por amenazas! responde el comandante español. - Parte del asalto. .
- XI. - Sorpresa de Humahuaca. - Mal aspecto que toman los negocios del ejército realista. - Caudillos en fermento y agitación. - Amagos de un ataque general. - Movimiento retrógrado hasta Mojo exigido por la pérdida de Tarija. -

Marcha rápida de La Madrid sobre Potosí. - La Ciudad reforzada. - El Bayardo argentino desiste por haber conocido un revés de Güemes en Jujuy

En este número se transcriben los documentos VI a XII (pp. *Revista de Derecho, Historia y Letras*, febrero 1908, pp 198-209)

*

Potosí, Mayo 4 de 1817

El Conde de Casa Real de Moneda - Gobernador de Potosí - al Virrey Don Joaquin de la Pezuela

SUMARIO -El Conde se muestra afligido por el peligro que corría Potosí. - Ricafort le escribía desde Cotagaita que no conocía el número de las fuerzas del caudillo La Madrid. - Temores del Presidente de la Plata de ser copados por los patriotas. - El conde se lamenta de no contar sino con reclutas. - En Cinti al Brigadier O'Reilly se mantenía con peligro de caer en manos de La Madrid. - Proyectos de Ricafort y vistas del Conde sobre la materia. - Aparición de 300 patriotas bien armados y montados en Taliua. - Expedición de fuerzas del Rey que corren á 69 republicanos en Chapoca comandados por el caudillo Centeno. - La noche salva é impide dar fin con dicha *canalla* dice Ricafort.

Exmo. Señor: Ya di á V.E, una idea exacta de mi situación, en oficio número 102 y para afianzar más la seguridad de esta plaza, puse en ejecución, cuanto habla determinado la junta de guerra, cuya acta acompaño á V.E, en copia.

En este intermedio, recibo noticias del señor Ricafort, por haber encontrado en Humaahuaca con un convoy venido al cuartel general, y el correo cuya correspondencia remito por extraordinario, Con la existencia de dicho señor en Coragaita, y la reunión de tropas que ha hecho en aquel punto, queda este interior más tranquilo, aunque sí, con la zozobra de no saber, con certidumbre, del estado total de fuerza, ni situación del caudillo La Madrid, porque cada momento varían las noticias según dice el citado brigadier en su oficio que acabo de recibir y acompaño en copia número 1.

Este en una cana particular me anuncia retirarse al cuartel general, si yo no le aseguro de la responsabilidad con que puede reconvenirle el señor General en Jefe: No se cómo dar este paso, pues el estado actual lo exime de todo cargo, y siendo por todos motivos esencialísima su presencia en dicho Cotagaira, como lo conoce, parece muy extraño tal alegato.

El Presidente de la Plata, me escribe también lleno de temores, porque su situación se los prepara, cree y no sin fundamento ser atacado por los gruesos grupos, que hay á sus inmediaciones, y sin embargo de que tiene quinientos hombres lo llaman por muchas partes, á que no puede atender sin que yo lo auxilie con cuatrocientos que me pide, y necesariamente son precisos para batir y escarmentar á los insurgentes. Aunque en el día tengo fuerzas; pero es de reclutas, que recién empiezan á disciplinarse y que en algún tiempo no pueden ser útiles, ni de confianza como V. E. lo sabe muy bien.

El citado señor Ricafort en un oficio me propone también, que pasará con ciento cincuenta hombres al cuartel general, siempre que yo responda de la seguridad de esta plaza; ya ve la superioridad de V. E. el peligro á que me exponía, si accedía á tal propuesta, en un tiempo que todos los caudillos, están con crecidos grupos, parte de ellos armados; Tarija y su guarnición perdida; en Cinti el señor Brigadier O'Reilly sosteniéndose á costa de sacrificios como lo expresa en su oficio que es la copia número dos y que al cabo puede ser echado de ese punto, si la fuerza crecida de La Madrid carga sobre él, y en este caso tendría el apoyo de replegarse á Cotagaita, á reunirse al abrigo de un jefe como Ricafort, cuyas providencias y respetos son de mucho ascendiente para aquellos pueblos, y aun á los designios del enemigo; hallarme yo aunque con bastante gente armada, pero casi ninguna disponible para un lance apurado. Le he contestado haciéndole estas reflexiones, y expresando que mi situación no me permite resolverme á un comprometimiento que en breve no tendría como cumplido. Todo lo que aviso á V. E. para su superior noticia.

Nuestro señor guarde la vida de V.E. muchos años.-

Potosí, 4 de Mayo de 1817.

Exmo. señor

El Conde de Casa Real Moneda

Exmo. Señor Virrey del Perú, don Joaquín de la Pezuela.

*

Aunque las noticias de los enemigos á cada momento se tocan en contradicción, no obstante digo á V. S. que se me avisó que en Talina se habían presentado como trescientos porteños, y aunque no le dí crédito, sin embargo hice movimiento con una partida de Chicheños bien armado, y con efecto, en Chacapa se encontraron con unos sesenta hombres montados, y bien armados acaudillados por Centeno, y otros que desaparecieron en dispersión abandonando algunos fusiles, y la noche las impidió dar fin con esa canalla; mas como estos movimientos puede ser con el objeto de llamamos la atención para dar La Madrid algún golpe sobre la Laguna, á Santa Cruz, dirigiéndose por San Luis, me ha parecido conveniente noticiario á V. S. para que con la debida anticipación se avise á los respectivos jefes, para que estén muy en observación y principalmente, al dignísimo Aguilera, á fin de que no se comprometan, en el concepto de que aquel caudillo reúne indudablemente respetables fuerzas, según contestan por todas partes.

Yo no ceso de mandar partidas por todas partes, y mañana consultaré con el señor general O'Reilly , sin que esto se oponga á poner en ejecución cuando V.S. y la Junta de Guerra me ordene en obsequio y mejor servicio del Rey.

Dios guarde á V.S. muchos años.- Cotagaita y Mayo 3 de 1817.

MARIANO RICAFORT

Señor Conde de Casa Real, Gobernador Intendente de Potosí.

*

Arequipa, Mayo 18 de 1817

Don Juan Bautista de Lavalle al Virrey del Perú

SUMARIO: Proclama de los republicanos de Chile y Buenos Aires.

Exmo. señor: me ha remitido en este correo el Subdelegado de Tarapacá la copia de proclama, gaceta y oficio de los insurgentes de Chile, y Buenos Ayres, que en otra igual paso á las superiores manos de S.E. para que su superior conocimiento : en ellas verá V.E por el oficio del que se denomina comandante de la guardia avanzada del Toxo, el plan de operaciones de los insurgentes, confundidos y destruidos por las armas del Rey en los mismos días que empleaban ese lenguaje seductor de sus quiméricas ventajas: con esta demostración he contestado al referido Subdelegado para que por el mismo conducto que llegó á sus manos la referida copia, trasmita á los vecinos del partido de Atacama el desengaño de sus criminales ilusiones.

Dios guarde á V. E. muchos años. –Arequipa, Mayo 10 de 1817,

Exmo. señor.

JUAN BAUTISTA DE LAVALLE

*Excelentísimo señor Teniente General don Joaquín de la Pezuela. Virrey,
Gobernador y Capitán General del Reyno*

*

Arequipa, Mayo 18 de 18J7

Don Juan Bautista Lavalle al Virrey de la Pezuela

SUMARIO, - Expedición de don José M. Ayarza á Atacama. - Peligro de que el obstinado Güemes invadiera

Exmo. señor: Realizó el capitán don José Manuel Ayarza, Subdelegado del Partido de Atacama la expedición que se proponía, desatendiendo los inconvenientes representados por el de Tarapacá: sus resultados constan en la copia del oficio de éste que acompaño: con cuyo recibo previene las precauciones necesarias á la invasión que se temía; posteriormente me asegura no haber peligro de ella, y este concepto recibe nueva fuerza con los repetidos triunfos de las armas del Rey, y derrota del obstinado Güemes, en las acciones del 19 de Marzo y 3 de Abril de que considero á V.S. impuesto. Di parter de todo al señor General en jefe, con oportunidad, y lo verifico para conocimiento superior de V. E.

Dios guarde a V.S. muchos años.- Arequipa, Mayo 18 de 1817.

Exmo. Señor

JUAN BAUTISTA DE LAVALLE

Exmo. Señor Teniente General, don Joaquín de la Pezuela, Virrey, Gobernador y Capitán General del Reyno.

*

Arequipa, Mayo 18 de 1817

Don Juan Bautista de Lavalle al Virrey de la Pezuela.

SUMARIO. – Los vecinos de Arequipa equipan 400 soldados. – Las damas cosas sus camisas

Exmo. señor: Uniformado el batallón de cuatrocientos hombres del partido de Arica á expensas de la generosidad de la provincia de Arequipa, de un modo ventajoso á mis propios designios en la clase de los efectos del referido vestuario, tengo la satisfacción de elevar á las superiores manos de V. S. el estado demostrativo de este servicio recomendable. Él acredita la inversión de diez mil doscientos noventa y ocho pesos seis y un octavo reales, en cuatrocientos dos uniformes, compuestos de casa de paño de Alcoy, pantalón, chaleco y botines de mahon, morrión de suela con su respectiva trenza, y camisa de Toaryo; todas estas prendas importan a los sargentos y cabos primeros, vestidos de paño más fino veinte y nueve pesos, uno siete octavos de real, y á los cabos segundos, y soldados veinte y cinco pesos, uno tres cuartillos reales.

El donativo que se promovió para el efecto ha producido hasta el día, diez mil novecientos treinta y nueve pesos cuatro reales en esta forma:

El de los vecinos de la ciudad	4.195
El de los pueblos del Cercado	2.090
El del partido de Moquegua	1.647
El de Tarapacá	875,4
El de Arica	775
El de Camaná	750
El de Condesvyos	647
	10.939,4

De consiguiente existen en la tesorería principal, seiscientos cuarenta pesos cinco siete octavos reales sobrantes, y faltan todas las contestaciones del partido de Cayllorna, muchas del de Carnaná y no pocas del de Arica; me propongo vestir inmediatamente la brigada de artillería de dicho partido de Arica, que consta de treinta plazas, y cualquier residuo que después de este gasto resulte en el referido donativo se aplicará al sostén del mismo batallón.

Ruego pues á V. E. que para satisfacción de los contribuyentes de la referida cantidad se publique este oficio en la Gazeta de Gobierno, á cuyo fin pongo también en la consideración de V. E. que las señoras de esta capital han concurrido á este servicio con el particular de las costuras de las cuatrocientas camisas, en beneficio de sus defensores

Dios guarde á V. E. muchos años. -Arequipa, .Mayo 18 de 1817

Exmo. Señor

JUAN BAUTISTA DE LAVALLE

Exmo. Señor Teniente General don Joaquín de la Pezuela, Virrey, Gobernador, y Capitán General del Reyno

*

La Plata, Mayo 21 de 1817

Don José Pascual de Vivero, al Conde de Casa Real de Moneda

SUMARIO.- La Madrid intima la rendición á la ciudad, - Previene que si en el término de una hora no se entrega, pasará á cuchillo á jefes y tropa. – “Ningún militar de honor se rinde ni entrega una plaza por amenazas”, responde el Comandante español. - Parte del asalto.

Desde las 5 de la mañana se acercó La Madrid con 300 hombres, la mayor parte abageños, de Tarija, y de los prisioneros en ella que trae forzados, y antes de la siete nos hizo la intimación que acompaño adjunta con la contestación que le di, y atacó vivamente por todas partes, desde las siete y media hasta después de las nueve y media cesando totalmente el fuego á las diez y reuniéndose hada el monte de la Recoleta se han perdido de vista desde la, una, y por un prisionero nuestro que pudo escapar, dice ha tenido mucha pérdida, inutilizado la cureña de uno de los cañón de á 4, con que atacó, y aun creo que el otro, y el mismo ha sido herido, aunque no ha podido ratificarse. Mi pérdida ha consistido como en seis muertos, y mayor

número de heridos.

Como según V.S. me dijo le escribió el señor Ricafort el 8 no esperaba este caudillo, y sí el auxilio de esa, que la noche del 10 me dice V.S no ha llegado, no tuve inconveniente por los deseos de escarmentar los enemigos próximos según es propio de esta guerra, y está mandado enviar al Comandante de la Laguna don Francisco López, ayer hacia Yotala y sus inmediaciones, cayendo en poder de dicho enemigo, que le engañó, y creyó el auxilio de esa.

No puedo dar más detalle de esta acción en que recomendaré los más beneméritos, y que me dicen los de aquí ha sido particular y gloriosa entre las semejantes que se han dado, y en que he visto portarse con heroísmo toda la oficialidad y tropa, y lo mismo los vecinos honrados, y aun más cien artesanos, que pude armar y con los que junté como 230 hombres. Y lo aviso á V. S. para que doble sus esfuerzos para auxiliarme, y trasmita este parte al señor General en Jefe, y al Excmo. señor Virrey, pues aunque el prisionero dice no pasó á atacar á V. S. por creerlo con mayor fuerza, y que ahora se dirige á Taxabuco, aunque no se ve, estoy con el afán y cuidado consiguiente despachando este propio.

Dios guarde á V. S. muchos años. - Plata, 31 de Mayo de 1817.

JOSÉ PASCUAL DE VIVERO

Señor Conde de Casa Real de Moneda, Gobernador Intendente de Potosí.

Intimación

El Teniente Coronel López, con toda su partida, sin que haya escapado un hombre ha caído prisionero ayer á las tres de la tarde: Por él me hallo impuesto de la poca fuerza con que se halla esta guarnición, y de cuanto podía apetecer. - En virtud de lo relacionado prevengo él V. S. que si en

el término de una hora no se rinde á discreción, pasaré á cuchillo á V. S. y cuantos individuos se hallan en esta Plaza dependientes de su ejército. - Dios guarde á V.S. muchos años. - Campamento en el Alto de la Recoleta de la Plata, Mayo 21 de 1817.

GREGORIO ARÁOZ DE LA MADRID

Señor Coronel don Pascual de Vivero, Jefe de la guarnición que ocupa esta Plaza.

*

Contestación

Ningún militar de honor se rinde, ni entrega una Plaza, y á sus fieles habitantes por amenazas. - Dios guarde á V. muchos años. - Plata, 21 de Mayo de 1817.

JOSÉ PASCUAL DE VIVERO

Señor don Gregario Araoz de La Madrid.

*

La agitación en que he estado cuando escribí á V. S. el día 21 después del ataque de La Madrid, y al día siguiente por expreso con mi carácter, más para disminuir las acciones propias, que para aumentarlas, y no haber podido tener noticias más positivas como ahora para confrontación de los prisioneros, los pasados, y los que se han huido nuestros de los enemigos, dije á V. S. menor número pues aquí se entró con sobre 600 hombres de armas sin algunos indios que no se batieron, y la ayudarían, diciéndose que la próxima pascana echaba de menos noventa hombres, y unido á muchos caudillos se acercó á Tarabuco, donde no pudo recibir aviso mío el coronel La Hera, que ha entrado esta tarde, con su tropa, y parque, por la casualidad

siguiente:

Antes de anoche le avisó un indio se acercaban 30 hombres montados, y mandó cien hombres que viendo un campamento cargó sobre él; en que encontró primero un cuerpo de doscientos hombres bien armados, que envolvió después de la más tenaz resistencia, continuando su ataque en seguida contra los demás; á quienes quitó los dos cañones de á cuatro que tenían, pero habiendo observado su pequeña fuerza, cargaron nuevamente con el todo sobre esta pequeña partida, que á pesar del heroísmo con que se condujo su comandante el Teniente Coronel don Felipe Rivero: y los demás oficiales y tropa, tuvieron que ceder las ventajas adquiridas, habiendo causado al enemigo considerable pérdida. El citado coronel La Hera, burlando cuantas providencias tomaron los rebeldes, contra él ha verificado su entrada. en esta capital, sin pérdida alguna por Moxotoro, habiendo sabido por los prisioneros que hizo ser La Madrid y su fuerza. Avísolo á V. S. por que espero volver á ser atacado; y cercados por todos ellos, para que y según se han verificado mis anuncios, en que he tenido la mayor felicidad, se apresure á remitir las fuerzas correspondientes que pide el caso y la seguridad de esta provincia y de esa.

Dios guarde á V. S. muchos anos. - Plata 24 de Mayo de 1817.

JOSÉ PASCUAL DE VIVERO

Señor Conde de Casa Real de Moneda, Gobernador Intendente de Potosí.

*

fcha., Mayo 26 de 1817 – a los ns. 153 y 154

SUMARIO. - Sorpresa de Humahuaca. – Mal aspecto que turnaban los negocios del ejército realista. - Caudillos en fermento y agitación.- Amagos de un ataque general. - Movimiento retrógrado hasta Mojo, exigido por la pérdida de Tarija. - Marcha rápida de La Madrid sobre Potosí - La ciudad reforzada. - El

Bayardo argentino desiste por haber conocido un revés de Güemes en Jujuy.

Señor General en Gefé; En el momento de despachar el presente correo ordinario he recibido toda la correspondencia de V. S. que señala el Índice de 11 de Abril último á excepción del primer oficio, número 117, relativo á la sorpresa de Humahuaca, y á las prontísimas providencias tomadas por V. S. para recuperar lo perdido en ella: como se ha conseguido en su mayor parte según instruyen los números 153 y 154 con tanto honor de los conocimientos militares de V. S.

Sin embargo no quiero dejar de llamar la atención de V. S. sobre el aspecto en que se me presentan hoy los negocios de ese Exto., y de las provincias del interior muy diversos del que tenían un mes ha. Por entonces todo se manifestaba adverso, obstruidas las comunicaciones del interior con el Cuartel General, los caudillos en fermento y agitación amenazando á un tiempo á las provincias; y los jefes de estas sin los indios suficientes para hacer una resistencia proporcionada á los amagos de un general ataque. Motivos fueron estos que me hicieron concebir la conveniencia de un pronto movimiento, retrógrado del ejército hasta Mojo; pensamiento cuya oportunidad me pareció más imperiosamente indicada por la pérdida subsiguiente de Tarija, y la marcha rápida proyectada por La Madrid contra la importante Villa de Potosí, según las posteriores comunicaciones del Brigadier don Mariano Ricafort por expreso que me dirigió de Tupiza. Ahora advierto una mudanza favorable habían llegado á Potosí, los fusiles que maridé á V. S. en los momentos de mayor conflicto; se estaban instruyendo ya en el ejercicio del fuego en aquella villa, 600 reclutas que con la reunión de la división de Jauregui y Orrelly en caso necesario formaban un total muy respetable: pocos días después el propio Gobernador de Potosí recibiría 100 hombres de La Paz entre ellos 85 del batallón veterano de Extremadura; y casi al mismo tiempo más de otros 300 reclutas. La Madrid según noticias desistió también de su primer intento, y se retiró precipitadamente hacia esos puntos, noticioso de una acción que se dice dio V. S. á poco de haber despachado su correspondencia en Jujuy en que fué derrotado completamente el caudillo Güemes. Vistas pues por mayor las

cosas si á la fecha del recibo de este no ha ocurrido á la espalda de V. S. alguna desgracia, no está en el orden de la probabilidad, que hayamos de tenerla después, porque la mucha gente reunida en Potosí, entre tanto habrá recibido alguna instrucción y estará en aptitud de imponer á los caudillos de los contornos de aquella Villa que no son de consideración si La Madrid se ha retirado y también á los de la Laguna remitiendo alguna parte de los mismos reclutas que el honrado y valiente Ostria que he celebrado infinito haya V.S. nombrado para comandante de un 3 escuadrón destinado á la guarnición de la Plata. Esta peligrosa provincia estoy seguro no correrá ya peligro dando á este jefe y al recomendable La Hera la gente precisa para su defensa. Supuesta esta repentina variación en los negocios no debe V.S. extrañar que varíe también mi opinión inclinándome hoy á que no se ejecute el movimiento retrógrado, si con precipitación no se ha verificado ya, y comprende V.S. podemos mantener algún tiempo contra la fuerza que tengan los enemigos, á su frente sin riesgo de su retaguardia. No pueden ya tardar en Arica las divisiones peninsulares; los Jefes de las provincias siguen mandando reclutar con intermisión con un empeño que merece toda nuestra gratitud. E, Brigadier Maroto va caminando y con visos de presentarse luego en Potosí con su batallón completo; de consiguiente estará V.S. en vísperas de recibir un grande refuerzo que le pondrá en aptitud de aspirar á mayor empresa; pues que aun sin él me manifiesta V.S. se hallaba con designio de adelantar sus operaciones cuando recibió la noticia del suceso de Humahuaca. Agregue V.S. a estas reflexiones, las de que por más precaución que tome para hacer el retroceso in orden no dejará de ser incomodado y padecer algún quebranto; que se arriesgue mucha aparte de los reclutas si antes de ser instruidos, se les agrega al ejército en el acto mismo de su repliegue y que llegado el caso muy próximo regularmente de haber de avanzar de nuevo se repetirán algunos disgustos y desertiones en la tropa del país. No me extiendo más contentándome de presentar á V.S. en globo estas ideas para que haga el uso conveniente de ellas á presencia de la totalidad de las ocurrencias que medien hasta el recibo de este bando en nuestros negocios, como en los de los enemigos, no perdiendo de vista en todo evento que la primera atención es la seguridad y sumisión de las provincias del interior. A V. S. le sobra previsión y talento para decidirse por lo mejor en

cualquier acontecimiento por dificultosos que se presenten y en ellos libra sus cuidados mi espíritu con completísima confianza.

Ds. 26 de Mayo de 1817.

PTO.¹

¹ Este interesante documento, como se vio, no tiene el punto geográfico en que fue escrito ni tampoco el jefe a quien iba dirigido. Por la inicial puesta al pie, por la forma y aire de mando en que está concebido se presume que es del Virrey Pezuela. Quizá temía que su correspondencia cayera en poder de los republicanos y entonces á designio no ponía la localidad en que databa su correspondencia para ocultar su paradero.- F.C.

Tradiciones Tucumanas. El palomar*

Pantaleón Fernández

Publicado en *Revista de Derecho, Historia y Letras* Año 12, tomo 35, marzo 1910: 403-411

Era primero una tradición muy antigua, trágica y dolorosa, la que se conservaba, obscurecida por los siglos, de hechos sucedidos aquí. Dijo el viejo y ladino mayordomo de la estancia. Y prosiguió:

- No había documentos ni crónicas en los archivo que hablara de la tragedia que tuvo lugar en esta región y que dieran veracidad al relato escrito, que después fue hallado dentro de una botija de barro.

Haciendo excavaciones para destapar un “ojo” cerca de la represe, fue encontrada una especie de botella alargada de barro cocido, sin boca alguna. Desde luego llamó la atención su forma y falta de orificio, pues los utensilios hasta entonces vistos eran las conocidas tinajas, botijas, platos, etc.

Rota aquella vasija fue encontrado un papel amarillento algo destruido ya, escrito en puro castellano del siglo XV al XVI y cuya lectura escuché una noche de invierno, mientras rodeábamos el fogón.

El relato me ha quedado grabado tan profundamente que no puedo olvidar las amorosas, heroicas y fieras sobras que se muevan en aquella tragedia. Parecíame un cuento sangriento y fantástico inventado por la imaginación indígena, terminó el mayordomo.

Yo, el autor, he conseguido copiar una parte de la crónica que relata más fielmente los sucesos que la verbosidad del ladino santiagueño, pero antes de transcribirla diré dos palabras a manera de prólogo, para orientar al lector

Eran los tiempos en que los dominadores de América, con ciudades que iban sembrando en las cuevas y en las llanuras, con fortines y reducciones enclavadas en la ruta sangrienta que dejaban sus espadas sin misericordia, comenzaron a tender los eslabones de la gran cadena de su dominación.

Las tribus embravecidas quedaban acorraladas de la noche a la mañana entre la cruz del misionero que les hablaba d amor y paz, y el fortín improvisado que les cortaba la retirada. De las “pircas” o “abaties” de la fortaleza, endemoniada y cruel, vomitaba el fuego mortífero su plomo, silbante, mientras aquellos hombres blancos, extraños centauros de la tierra de América, hacían salidas demoníacas, sembrando horrendos miedos.

Los indios enclavados en la llanura montuosa o en la cuesta abrupta, miraban temblando al principio el fantasma de la cruz, auxiliadora del sometimiento o la matanza, y el fortín como una boca infernal siempre abierta y terrible.

Las tribus diseminadas en el centro, de Tucumán a Santiago del Estero, en inteligencia con sus hermanos los quichuas y a veces con los calchaquíes, como una lobada hambrienta aullaban de rabia y de impotencia ante la aparición del conquistador.

Forzoso era para los blancos invasores trazar el cerco encerrando su presa de hombres, a fin de poder dominar estas tribus y protegerse rápidamente contra los alzamientos.

Entonces, de esto hace siglos, San Miguel d Tucumán y Santiago del Estero quedaron plantadas como jalones y cual atalaya marcando el círculo de la futura conquista.

Y entre las nuevas ciudades, al lado del camino abierto al Perú -como el nervio madre del gran sistema- por necesidad imperiosa y cual martillazo para remachar lo eslabones de la cadena, un fortín se levantó en el alto, dominando la llanura.

Cuentan los viejos pobladores, que saben por tradición, que el fortín construido por los españoles donde hoy es “El Palomar”, lo estaba al borde de un río que corría por aquellos parajes.

Por mi parte, he tenido la oportunidad de constatar la existencia de una antiquísima cuenca llena de arenizco y pedregullo, señal evidente de haber sido el lecho de un río.

También se encuentran piedras de algún tamaño, vestigios de una laguna y se ven aún las ruinas de los cimientos del antiguo fortín. Hasta se han hallado monedas de plata con la efigie de uno de los reyes de España y numerosas vasijas y utensilios.

*

La crónica del pergamino, traducida al castellano moderno, dice así:

“Yo, Juan José de Yramayo¹, capitán en jefe de este fortín de ‘El Palomar’, cristiano, creyente en Dios N. S. y de su Divino Hijo, servidor de S. M. el rey de España y las Indias, escribo esta crónica en el año de gracia de mil setecientos... (ilegible como veinte renglones).

Soy descendiente primogénito de la cuarta generación del cacique Yramayo del Alto Perú, poderoso señor de una gran tribu y curaca cuando se sometió. Mi ascendiente fue vencido en el Gran Alzamiento y la cupo la misma suerte que a los Quilmes. El español duro e inhumano arrojó a estos a las orillas del Plata y a la tribu de los Yramayos dio por cerco obligado las entonces llanuras extendidas desde el pie del Aconquija hasta las márgenes del Salado. He sido bautizado en la Santa Religión Católica y he recibido por donación real las tierras que se extienden hasta diez y seis leguas alrededor del fortín y varias encomiendas de indios quichuas.

¹ La familia Yramain es muy conocida en Tucumán y Santiago del Estero, donde actúa en la mejor sociedad.

Hacía dos años que vivía en el lugar -y apenas siete meses de casado con doña Isaura de Rodríguez- sin que la oleada rugidor de las rebeliones llegara hasta estos dominios. Los indios sometidos parecían conformados con su forzosa sumisión y eran mansos.

Al origen del fortín de tribus, al mando de los caciques Uman-Sájara (Cabeza Fea) y Uman Bola (Cabeza Bola o Redonda) tenían sus tolderías y apacentaban sus ganados. Estos caciques eran mocetones fornidos, nacidos en el lugar, con fama de valientes y desde hacía poco jefes de las tribus.

Eran mansos y obedientes. Nunca, hasta la noche trágica en que se me aparecieron como pumas enloquecidos, vi en ellos descontento o señales de alzamiento, ni sospeché que alimentaran una pasión tan intensa.

Más tarde, cuando era muy tarde ya! después la india ... (ilegible) tan tierna y cariñosa para mí, me ha relatado todos los pormenores del alzamiento, la gestación de aquel amor salvaje y la desesperación del indio criminal.

¡Cuánto he sufrido al saber que el terrible amor del indio por mi esposa ha sido la causa de la destrucción del fortín, de la muerte de los hombres de la guarnición y de la propia muerte de mi amada compañera!

Yo sé que estos nativos son feroces en sus amores como en sus odios, capaces de todos los sacrificios y de todas las barbaries; pero no llegué a sospechas que los caciques estuvieran tan infernalmente apasionados para llegar hasta perder todo temor.

La india más o menos me ha dicho:

- Cuando tú no estabas prisionero como hoy y mandabas a los hombres blancos, nuestro cacique Uman-Sájara te aborrecía de muerte. Siempre murmuraba de que le habías arrebatado nuestras tierras, que nos habías esclavizado y entregado nuestras vírgenes a tus soldados. Su odio crecía a

medida que perdía las esperanzas de recuperar sus dominios y se acrecentaba con la idea de que jamás volveríamos a ser libres.

Tú no sabes, oh blanco! Cuánta amargura hay en el alma del indio domado y qué fiebre de matanza le acomete de noche, cuando oye bramar al puma y piensa que es tan perseguido por los usurpadores, como lo son por él esas fieras del bosque.

Tú no has visto cómo el indio enceguecido y fiero abre el vientre de la india seducida, arranca el fruto de un amor que le humilla y lastima, y lo aplasta como una ignominia afrentosa.

Oye, blanco. Nosotros los hijos de esta llanura, nacidos en aquel bosque, amamos como las tórtolas y aborrecemos como los tigres.

... (Varios renglones borrados).

Más de una vez nuestro cacique sometió a consejo el proyecto de abandonar estas llanuras, par refugiarse en las sierras donde se esconde el solo. Pero los guerreros le disuadían haciéndole ver la imposibilidad de la fuga, porque los blancos tenían muchos fuertes al occidente y más allá había tribus desconocidas u hostiles.

Su rabia y su odio aumentaban con la impotencia y tentado estuvo más de una vez de asaltar el fuerte, cosa que no se atrevió a hacer porque los guerreros se negaron a acompañarle, temiendo vuestro castigo.

Sensiblemente comenzó a cambiar de modo de ser. Se volvió taciturno. Hondas melancolías le ahuyentaban, teniéndole como fugitivo. Esquivaba a las mujeres y días enteros vagaba acechando el fuerte y tu casa del alto.

Principió a atraer al otro cacique, le sacaba consigo en sus paseos solitarios y siempre estaba hablándole misteriosamente. Se veía ya que

estaban unidos como dos hermanos o que las tristezas de la desgracia común les hacían inseparables.

Por fin, una noche descubrí que estaban enfermos del mal de amor. Siguiendo a los caciques llegué hasta la orilla del río. Sentados al borde, los pies jugando con las aguas, hablaban de vuestras mujeres. Arrastrándome llegué cerca, pero no les oí porque el viento llevaba sus palabras. Me recosté hacia la laguna y pude oírles todo.

Por sus confidencias supe que Uman-Sajara amaba a tu esposa y Uman-Bola a la de tu teniente. Esas blancas tienen “gualicho” para nosotros, dijeron. Al principio me asustó la revelación de aquel doble amor, mas llegué a sentir pánico cuando terminaron por convenir en el salto del fortín par robarlas.

Sin embargo, me retiré con la secreta esperanza de que los guerreros no obedecían a los caciques. Más tarde me desengañé, cuando vi que iban convenciéndolos uno a uno.

Ya sabía todo. Una angustia dolorosa me oprimía al pensar que la primera víctima debáis ser tú, a quien mi corazón adoraba. Porque sabrás mi bien amado que una noche dormida te vi a mi lado, alumbrado por Mama-Quilla que te cubría el cuerpo blanco con una armadura de luz...

Al irme, costeano la laguna par no ser vista de los caciques, estos, bañados pro la claridad azul que ponía reflejos de plata en las aguas fugitivas del río, parecían bellos ídolos indios que sentados así, melancólicos y fieros, amenazaban al fuerte cristiano.

Pasaron muchas lunas. Yo seguía de cerca las maniobras de los dos caciques e iba notando que los guerreros de mayor prestigio consentían en la empresa de atacar al fuerte.

Por fin todo quedó convenido.

Uman-Sájara no reclamaba más botín que Isaura, tu esposa, y Uman-Bola la del teniente. Ambos cedían sus partes a favor de los guerreros que se mostraran más audaces en el ataque.

Una vieja adivina de la tribu predijo, el día anterior a la sorpresa, que el fortín sería arrasado, los blancos degollados y que solo salvaría uno. Al saber esto se calmó mi desesperación. ¡Ya podía salvarte!

Mediante regalos compré a la agorera y conseguí que persuadiera a los caciques que el blanco a salvarse de la matanza eras tú y que si morías nuestros dioses castigarían a toda la tribu. En consecuencia todos los indios recibieron órdenes de no herirte en el asalto.

Llegó la noche terrible. Como tropa de chacales hambrientos los indios, a la media noche, cautelosos se internaron en el bosque que hay antes de llegar al río, quebrando apenas, con ruidos secos, los guijarros del camino. Vadearon el río en largas filas, uno tras otro, empuñando la flecha aguda o en la boca la lanza fuerte, atento el oído y alerta el brazo.

Las nubes espesas en el cielo echaban sobre la tierra un velo de sombras. Silbaba el viento y en las pupilas indias había luces de venganza. Llegaron... Tú sabes lo demás.

Yo a tu lado entonces, mi señor y duelo (Un gran espacio ilegible)

Así terminó el relato la india enamorada, después de lo cual con halagos y promesas, cariños y lágrimas me propuso la fuga. Fugarme! Ya lo creo que trataré de hacerlo.

Después del horrendo degüello de mis compañeros he sido hecho prisionero. Soy cautivo de estos indios que me tienen siempre vigilado. Llevo en mis pupilas la visión de mi esposa, arrebatada por el infame

cacique, mientras brazos hercúleos me tenían sujeto, en la noche sangrienta del asalto.

En medio de tan horrenda desgracia he tenido el triste consuelo de saber que Isaura, arrebatada por Uman-Sájarf, el cruzar el río se desasíó de sus brazos innobles y se arrojó a la corriente.

¡Cuán noble y valerosa era mi dulce compañera, que prefirió la muerte al deshonor!

La justicia de Dios me ha vengado. Desde que murió Isaura el traidor cacique, sin atreverse a tocarme por temor al castigo vaticinado por los dioses, se ha aislado en un rincón de la llanura cercana y vive como fiera acorralada.

La india que me protege me cuenta que está atacado de un mal extraño. Vive dando alaridos salvajes, llamando a sus divinidades y en las noches más negras, cuando el viento silba semejando llantos de mujer, el indio enloquecido corre al río, se sumerge en las aguas oscura, cual si buscara un cuerpo amado, y sale llorando con las manos ensangrentadas.

Se ha vuelto inhumano y cruel. Llama a sus guerreros y les ordena que traigan a Isaura. El enviado vuelva sin nada y el cacique lo traspasa de un flechazo. Ejecuta tan horrendos castigos, se ha vuelto tan sanguinario y bárbaro que la tribu le dice ya el Runa-Huturuncu (Hombre-Fiera).

(Aquí la crónica es ilegible, pues el pergamino se ha corroído con la humedad y es imposible descifrar las palabras. Al final he encontrado lo siguiente):

- Las dos mujeres blancas habitaban cada una las casas del alto, situadas frente a frente, sirviendo como centinelas avanzados del fortín. (Siguen varios renglones ilegibles).

Los indios han impuesto a este lugar el nombre de “El Palomar”. Para la imaginación ardiente de los nativos y ante su inteligencia rudimentaria, llena de fantasías, nuestras dos mujeres blancas semejaban palomas ideales.

Seguramente los caciques enamorados de Isaura y Antonia encarnaban en ellas la suave bondad, la mansedumbre y la ternura de aquellas aves tan inofensivas, cuyo canto lastimero parece un llanto. El mismo fin de Antonia, muerta de tristeza, siempre llorando al compañero perdido, contribuyó a ello.

Eran ambas tan humanas y tiernas con los indios y sus hijos, que aquellos comenzaron por llamarlas palomas. En las tardes cálidas paseándose en el alto, con sus amplios trajes de lana blancos, hechos por los nativos, aparecían cual palomas apenas asentadas. Para los caciques apasionados eran las blancas palomas de sus sueños y de sus deseos tempestuosos. Halcones en esta tierra virgen, hermanáronse con aquellas aves de rapiña y era natural que pusieran el nombre más en armonía con su situación; la de sus codiciadas víctimas.

Impuesto el nombre a nuestras esposas, concluyeron por aplicarlo a las casas que habitábamos y poco a poco se extendió a todo el lugar. El calificativo traducido al castellano se va generalizando...”

Lo demás del pergamino no me ha sido posible copiarlo por estar destruido. Por consiguiente, no sabré decir si aquel desgraciado Yramayo logró salvarse y si dejó descendientes.

Por lo demás, lo copiado es suficiente para dar testimonio de un episodio ignorado y sangriento de los que debe estar llena la crónica de la conquista.

RESEÑAS SOBRE LA UNIVERSIDAD INEROAMERICANA

ANTONIO COLOMER VIADEL (Coord.) *Congreso Internacional sobre la Universidad Iberoamericana, Actas*, Valencia, OEI, 2000, 2 v. 599 y 438 pp.

En octubre de 1999 se llevó a cabo en Valencia este congreso cuyas actas ahora se presentan, organizado en el marco de los actos conmemorativos del quinto centenario de la fundación de la Universidad de Valencia. Estas Actas recogen, en sus más de 1000 páginas, las ponencias presentadas y distribuidas en cinco áreas temáticas. En este comentario no respetaremos el orden del texto.

En el tomo I se recogen las ponencias correspondientes a las tres áreas. La primera, "La Universidad Americana bajo la Corona Española" fue coordinada por Remedios Ferrero Micó, catedrática de Historia del Derecho de la Universidad de Valencia. Recoge nueve trabajos que abordan distintos temas. Sobre España, el trabajo de Pedro Alfonso Marañón y Manuel Casado Arboniés trata el modelo universitario de Alcalá, y sus proyecciones en América. Sobre las relaciones entre España y América, Salvador María Losada en su artículo (cuyo título por cierto no responde exactamente al contenido) traza un cuadro de las peculiaridades de la transmisión de conocimientos de España a sus colonias, comparándolas con otros casos europeos, especialmente Inglaterra. Pedro pascual Martínez trata la relación entre los estudios técnico científicos en la península y su transmisión a América.

La visión americana está representada por cuatro centros coloniales: México, Santafe de Bogotá, Córdoba y Montevideo. Carmen Castañeda trata la fundación de la Real Universidad de Guadalajara, mostrando su incidencia en la sociedad de la región. Celina Lértora Mendoza trata la filosofía académica preilustrada en Nueva Granada y Diana Soto Arango la vida cotidiana en las universidades de ese virreinato. Remedios Ferrero Micó y María Cristina Vera de Flachs se ocupan de la Universidad de Córdoba. la primera trata la financiación de la misma en la época revolucionaria y la segunda las caricaturas y graffitis de los libros de su biblioteca. Alfonso Esponera Cerdán se ocupa del proyecto dominico para la erección de un centro de estudios superiores en Montevideo, iniciativa que lamentablemente no prosperó.

La segunda área temática está dedicada a "La Universidad Iberoamericana, la Independencia y la creación de los estados nacionales" es decir, al siglo XIX, y fue

coordinada por Manuel Chust, catedrático de Historia de la Universidad Jaume I de Castellón. Recoge cuatro trabajos, uno sobre España (el de Dorothy Tank de Estrada sobre la inauguración de la Academia de las Tres Nobles Artes de Valencia en 1775) y tres sobre América: Federico de la Torres escribe sobre el Instituto de Ciencias de Jalisco en el período 1827-1834, Ramón Pedro Yanzi sobre la nacionalización de la facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba desde 1854 a la actualidad y finalmente Ignacio Ruiz Rodríguez se ocupa de la controversia del Arzobispo de México Mateo Segá de Bogueiro con la Universidad Complutense.

La tercera área temática versa sobre "La Universidad durante el siglo XX" y fue coordinada por Nuria Tabanera, profesora de Historia Contemporánea en la Universidad de Valencia. Recoge catorce comunicaciones con temas muy variados. Sobre el área en general escriben María Isabel García Baquero, analizando el debate sobre la educación superior que se produjo a principios de siglo, y Teodoro Pinto sobre al autonomía universitaria. El tema en España está representado por los trabajos de Carolina Rodríguez López sobre el aporte de la Facultad de Medicina de la Complutense al proceso de la reforma universitaria durante 1939-1940, de Maciej Koslowski, que analiza las opiniones de los profesores sobre el sistema de educación de economistas y juristas en las universidades españolas y de Luis Masferres sobre la problemática actual de la autonomía universitaria española.

Los países americanos sobre cuyas universidades se ha trabajado son: Argentina, Brasil, Chile, Perú y Venezuela. La universidad argentina es visualizada en cuatro trabajos. Laura Escudero trata el movimiento estudiantil de 1918 y sus repercusiones en la universidad, Marcela Aspell de Yanzi Ferreira analiza la planificación de los estudios de Derecho en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Córdoba, Graciela Viviana Zucarelli presenta un cuadro de los estudios de postgrado y Alejandra Sede traza un perfil descriptivo a la vez afectivo y personal (como graduada) de la Universidad de Belgrano, una institución privada. Sobre Brasil tenemos la comunicación de Antonio de Jesús da Rocha Freitas Jr, sobre la crisis de la enseñanza del derecho en dicho país. Sobre Chile escribe José Díaz Nieva acerca de los orígenes de la Unión Demócrata Independiente en el seno de la Pontificia Universidad Católica de Santiago de Chile (nacimiento y proyección política de un movimiento gremialista). De Perú nos viene el aporte de Karina Virrueta López quien traza los perfiles de la universidad peruana a fines de siglo y sobre Venezuela, Vicente Fuentealba Valencia presenta algunos antecedentes de su Universidad Regional. Completando este panorama, Vicente José Cabedo Mallol

trata el tema de la universidad y los pueblos indígenas, mostrando el estado de la cuestión en la actualidad.

El segundo tomo abarca las otras dos áreas. La cuarta trata " La Universidad Latinoamericana y el Exilio español", moderada por Mariano Peset catedrático de Historia del Derecho de la Universidad de Valencia. Rastrear estas relaciones y la presencia del exiliado en nuestras universidades cuatro trabajos. Vicente Fraullera Sanz se ocupa de los valencianos venidos a América en todas las épocas. Las restantes comunicaciones abordan casos puntuales: Hans-Rudlf Horn hace la historia del exilio español de dos filósofos: Manuel Pedroso y Luis Recasens Siches; Mónica Beltrán Gas estudia los antecedentes de su propia familia en la historia de los dos Gaos emigrados y Eduardo García Tobarra se ocupa de Fernando de los Ríos.

La quinta y última área, "Cooperación interuniversitaria y el futuro de nuestra Universidad Iberoamericana" fue la más numerosa, con veintiún trabajos. Con diversos matices se ocupan de la integración, la cooperación y las estrategias de acercamiento: Santiago José Barcos, Javier Echeverría, Antonio Luis Hidalgo Capitán, Mónica Margarit, Manuel Orellana, Wrana María Panizzi, Eduardo Ramos, Miguel Rojas Mix, Fernando Sánchez Bravo -Villasante, María Dolores Sánchez (con Rebeca Ambriz y Rafael Ocampo), Jesús Sebastián, José Seixas Lourenço, Ricardo Sol Arriaza, Luis Tapia Iturreta, Javier Esteban Vicuña, y Ubaldo Zúñiga Quintanilla

Tocan temas un tanto diferentes aunque conectados al asunto principal: Azril Bacal Roij sobre las relaciones entre globalización y universidad iberoamericana, Eloy Espinosa- Saldaña sobre la vigencia del co-gobierno universitaria y Ángel Luis Clemente Ortega que visualiza el reto de la interculturalidad.

La obra se cierra con una mesa redonda sobre cooperación interuniversitaria y futuro de la universidad iberoamericana en que participaron Miguel Rojas Mix, Ernesto Villanueva, Wrana maría Panizzi, Luis Tapia Iturrieta y Eduardo Ramos.

Como puede apreciarse por esta somera síntesis del contenido, estas Actas son un rico material, una buena muestra del estado actual de las investigaciones sobre el tema. Haciendo un rápido balance podríamos decir que los estudios sobre la época colonial parecen bastante consolidados, especialmente para México, Colombia y Argentina, resultado que es congruente con la existencia, en estos países, de grupos de investigación con proyectos que ya llevan varios lustros. El siglo XIX parece más

fragmentariamente estudiado, lo que puede deberse tanto al hecho de su propia historia como a la dispersión de los estudios de historia social de la ciencia para este período. En cuanto al siglo XX, sin duda hay dos o tres temas que canalizan los intereses teóricos y prácticos, lo que también es visible en el área de cooperación, que al tratar el presente y el futuro inmediato tiene en cuenta la historia reciente. Estos temas son, en primer lugar la reforma universitaria, acontecimiento iniciado en Argentina en 1918 y cuya repercusión americana inmediata y posterior sigue siendo un tema de profundo interés para los colegas de la región. En segundo término está el proceso que podría llamarse de "modernización" o adecuación de nuestros estudios a los parámetros de excelencia de las zonas centrales de la producción científica y técnica del mundo. Sin embargo este tema, que es visualizado oblicuamente en muchos trabajos, no tiene en estas actas una presencia directa con estudios históricos específicos. En tercer lugar aparece el tema de la optimización de recursos, vinculado a los graves problemas económicos y financieros de Latinoamérica y a la urgencia de una cooperación que le permita superar, al menos en parte, las crónicas deficiencias de sus recursos.

En síntesis, esta obra representa un notable y meritorio esfuerzo de puesta al día de los estudios de historia de la universidad iberoamericana con una visión prospectiva y con espíritu de auténtico intercambio y cooperación, propuestas todas ellas dignas de elogio.

*

JUNTA PROVINCIAL DE HISTORIA DE CÓRDOBA, *Reformas y Planes de Estudio de las universidades de América y Europa*, Córdoba, 2 t. 2006, 379 y 486 pp.

Como lo explica la Dra. Cristina Vera, Presidente saliente de la Junta, durante su gestión se propuso encarar proyectos en que la historia de la provincia se viera inserta en un espectro más amplio y se proyectara a nivel nacional e internacional. Varios congresos internacionales y sus respectivas Actas jalonan esta iniciativa, dos de ellos referidos a la historia de la Universidad. El motivo lo expone la organizadora en los siguientes términos: "Finalmente pienso debo explicar el por qué de mi interés y preocupación por realizar, durante mi gestión, dos Congresos Internacionales donde el tema de la Educación Superior y la Historia de las

Universidades estuvo presente. El fenómeno de la fundación de Universidades en la América española es casi paralelo al proceso de fundación de ciudades. Es decir, las universidades son instituciones que permiten exponer a lo largo de los siglos las ideas y el pensamiento imperante, la situación social donde están insertas, la realidad de la educación de un país, en fin, de ellas se desprende un sinnúmero de variables que hacen que su estudio sea imprescindible" (p. 15).

La publicación sigue el esquema organizativo del congreso, dividido en cinco secciones. La primera: "Fuentes, reformas y planes de estudios. Siglos XVII, XVIII y XIX", fue coordinada por Remedios Ferrero Micó y Celina A. Lértora Mendoza. Se presentaron siete trabajos, cuyos autores y temáticas son: Francisco de Borja Medina SJ (aportes al estudio de las universidades particulares americanas, regidas por órdenes religiosas), Arístides Gámez (el obispo Palafox, su actuación reformadora y su polémica con los jesuitas), Silvano G. Benito Moya (la renovación interna de la Orden Franciscana en el Río de la Plata y su participación en la regencia de la Universidad de Córdoba), Celina A. Lértora Mendoza (Fray Cayetano Rodríguez, su trayectoria académica, voluntad y límites de un proyecto de actualización científica), Remedios Ferrero Micó (las reformas en la Universidad de Caracas), Esteban F. Llamosas (la enseñanza del derecho durante la regencia franciscana en Córdoba y su relación con los tratados morales del obispo San Alberto), y Alí R. López Bohórquez (historia de la Universidad de Mérida desde el Seminario de 1810 hasta 1843 y el Código de Instrucción Pública).

La segunda sección, coordinada por Alí López Bohórquez y Esteban Llamosas, trató "Reformas y planes de estudios. Siglos XIX y XX", con ocho trabajos: William Leguizamón Acosta (la enseñanza del derecho en Nueva Granada de 1774 a 1845), Thais Luzia Colaço (enseñanza del derecho en el Brasil y sus reformas curriculares), Marcela Aspell (los diseños curriculares de la facultad de Derecho de la Universidad de Córdoba, de 1791 al 2000), Ramón Pedro Yanzi Ferreira (la formación jurídica de Dalmacio Vélez Sársfield y Juan Bautista Alberdi en la Facultad de Derecho cordobesa), Susana Rosenstein y Ada Cavalli (Los cambios en las prácticas institucionales de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Rosario), Rinaldo A. Colomé (la enseñanza de la economía en Argentina, con acento en la Universidad de Córdoba), Alicia A. Malatesta (el proyecto peronista de educación universitaria tecnológica), Amalfi Padilla Castilla y Helda A. Hidalgo (las reformas educativas en la enseñanza superior colombiana de 1948 a 1980).

La tercera sección, sobre movimientos estudiantiles, estuvo coordinada por la Dra. Lourdes Alvarado, contó con una conferencia de Hugo E. Biagini sobre el desarrollo de las ideas reformistas en Argentina desde 1918 al neoliberalismo y trece trabajos: Jorge Eduardo Narvaja (movimientos estudiantiles y reforma universitaria en Córdoba en el s. XVIII), María de Lourdes Alvarado (el movimiento estudiantil mexicano de 1875, demandas académicas e intereses políticos), María Cristina Vera de Flachs (un precedente de la reforma de 1918: el Primer Congreso Internacional de Estudiantes Americanos de 1908, en Montevideo), Efraín Bischoff (alcance de la reforma universitaria argentina de 1918), Mina Alejandra Navarro Trujillo (algunos orígenes culturales de la reforma universitaria mexicana de 1918), Marcelo E. Roqué (la universidad argentina entre 1943 y 1955, sus problemas), Miguel Bravo Tedín (vigencia de los postulados reformistas), Victoria Kandel (historia de la inclusión de los estudiantes en el gobierno universitario argentino durante el siglo XX), Gabriela Brouver de Koning (Los obreros y estudiantes en el Ejército Revolucionario del Pueblo -ERP, de Argentina), Diorge Alceno Konrad (la reforma universitaria en el Brasil), Gabriela Bianco (el movimiento internacional del '68, y su proyección en el Movimiento Altermundista, connotaciones históricas, éticas, educativas y políticas), Virginia Errasti (agrupaciones estudiantiles de la Universidad Católica de Córdoba y sus movilizaciones políticas a partir del '60), Octavio Falconi (la huelga de la UNAM de 1999-2000 y sus antecedentes).

La cuarta sección, sobre las concepciones ideológicas de estos movimientos y reformas fue coordinada por José Rubens Lima Jardimino y Judith Casali de Babor, en la cual se presentaron cuatro trabajos: Juan de la Cruz Argañaraz - Fernando Ferrari - Juan Manuel Guerrero y Santiago Orgaz (reformismo y freudismo en Córdoba en la década del 30), José Rubens Lima Jardimino (la autonomía en las reformas universitarias latinoamericanas), María Celia Bravo - Roberto Tagashira (la creación de la Universidad de Tucumán como institución regional y su posterior nacionalización, análisis a través de los rectorados de Juan B. Terán y Julio Prebish) y Judith Casali de Babor (las ideas innovadoras en la producción historiográfica de Roger Laboruse).

La quinta sección: “Hacia dónde va la educación en el siglo XXI” fue coordinada por María Teresa de Sierra Neves y contó con seis trabajos: Marilyn Alaniz - Cintia del Río - Maria Escuti - Lucrecia Luc (la participación estudiantil en la Universidad Nacional de Córdoba y la ley de Educación Superior de 1995), María Teresa de Sierra Neves (acreditación académica, evaluación y producción intelectual, análisis en los casos de UAM y UNAM de México). Liliana Enriquez - Lucrecia Reta (el

proyecto de “tutoría de pares” alumnos para apoyo a los ingresantes en la Universidad Nacional de Comahue, sus logros y dificultades), Alba N. Triana Ramírez (la investigación científica y la formativa en el desarrollo de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia), Jaime Mehía Gutiérrez (las reformas de la educación superior en Colombia de 1970 a 2005), Julio Abate - Mariela Arce - Federico Aringoli - María Florencia Barrera - María Emilia Pugni Reta (experiencia de la tutoría de pares en la Universidad de Comahue).

Como puede verse por esta somera reseña, el congreso ha abarcado una notable variedad de temas y perspectivas, mostrando la complejidad y el dinamismo de la vida universitaria, en la cual se entremezclan cuestiones científicas, intereses políticos y sociales, reivindicaciones de estamentos y grupos, intervenciones de otros actores sociales, influencias de los imaginarios colectivos y muchos otros factores que sólo se hacen visibles por un análisis detallado y puntual. Esta reunión ha cumplido el objetivo de presentar elementos para una historia global de las universidades latinoamericanas, tarea que requiere una gran multiplicidad de previas investigaciones parciales.

Celina A. Lértora Mendoza